

CONTESTACION DE UN INTIMO DE MADERO
A LAS ACUSACIONES
DE UN CONSERVADOR EXTRANJERO.

Un caballero extranjero, residente en México, formula el siguiente cuestionario:

Primero.—¿Madero, al regresar a su país, se penetró del atraso en que se encontraba y de las causas del mal-estar público? ¿No pertenecía él mismo a la casta privilegiada? ¿Por qué se consideraba mala la persistencia del sistema español?

Respuesta.—Madero mismo declara en su libro "La Sucesión Presidencial" que pertenece a la clase favorecida, es decir a la clase criolla, pero su idea matriz fué precisamente modernizar los caducos sistemas de gobierno que paralizaban al país impidiendo su desarrollo.

Aterra pensar en lo que llegaría a ser México si el predominio criollo se prolongase aún. ¿En un siglo de hegemonía criolla, qué han hecho nuestros directores de la caudalosa herencia colonial? ¿La han administrado o la han conservado siquiera? No. Sabido es que a fuerza de apretar, han dejado que, como el azogue, aquella riqueza se les escape por los dedos. "Apretar:" tal ha sido todo el esfuerzo de los criollos. Tiranía y empobrecimiento todos los años. Hoy día, según datos del "World," el capital invertido en las minas asciende a 647 millones de pesos de los cuales 500 son yanquis, 87 ingleses y sólo 29 mexicanos. El capital mexicano solo prepondera en la propiedad urbana, la propiedad rústica—casi inexplorada,—los espectáculos, el comercio pe-

queño y las industrias de ínfima categoría, casi todas en manos de mestizos muy meritorios, pero jamás ayudados por el gobierno que dirigió siempre su protección a las grandes y pequeñas empresas de capital extranjero, con lo que se ha venido al triste resultado de que si México es rico, los mexicanos están en la miseria. Esto no es debido solamente a que se les ha hecho apáticos e indolentes por una educación deficiente, sino sobre todo a muchas otras causas que hubieran podido corregirse. Aparte del gran terrateniente, cuya inercia lo lleva a la ruina cada año, los comerciantes mestizos que se esfuerzan en afrontar la competencia española y los profesionistas y funcionarios, el "ciudadano" mexicano es un indio o un mestizo cuyo capital consiste en un poco de manta de ínfima clase, un sombrero de petate, un par de guaraches y un cobertor en los climas fríos. El ciudadano mexicano se muere en los trópicos de paludismo, de alcoholismo o de tisis y tiembla de frío en los climas fríos. En ninguna parte se alimenta. No hay en el mundo ciudadano mas mal nutrido que el ciudadano de esta rica República. Cedo la palabra a un anónimo observador que, entre otras verdades ya conocidas, dice las siguientes a propósito de la Revolución Mexicana:

"Contra ese feudalismo del siglo XX, que sólo en la América latina subsiste y perdura, es contra lo que se levanta incontenible la población rural.

A destruir esa infame explotación del hombre por el hombre es a donde va esa avalancha de campesinos que todo lo arrasa, todo lo arrostra, todo lo supera, todo lo vence y marcha sin titubear en derechura a su objeto, sin desviar la vista del ideal supremo: la liberación económica, social y política de toda una raza, la heroica raza india de los trabajadores del campo.

La guerra no es contra la sociedad; eso es mentira; la guerra va contra el señor de la tierra, contra el hacendado soberbio y egoísta que no cultiva ni deja cultivar, que imbécilmente y sin fruto para nadie, tiene acaparadas las fuerzas vivas de la naturaleza; pues, heredero del

conquistador o protegido del tirano, se ha hecho dueño de la arboleda y del trigal, de la miel y del fruto, del agua y de la tierra, de la cascada y del torrente.

El pueblo comprende muy bien que la tierra es y debe ser del que sabe cultivarla; no del haragán ni del perezoso que abandona cobardemente sus propiedades, para ir a la capital, llena de placeres y de fiestas, a recibir el tributo del dinero y de sangre de sus vasallos, de sus feudatarios y de sus humildes siervos, que trabajan todo el día y todo el año, mientras el señor, muellemente reclinado en su automóvil, se dirige al banquete del "Jockey Club," a la función religiosa de la Profesa, o al espléndido convite mundano.

Hay que decirlo sin ambages; hemos vivido en una perpétua mentira, que los hechos se están encargando de sacar a plena luz.

Aquí en México, no ha existido jamás una nacionalidad, ni ha llegado a constituirse una verdadera patria. Ha existido, sí, la explotación de los muchos por los pocos, la continuación incesante de los males de la conquista, la superposición de dos razas, o si se quiere, de dos castas, que no se entienden, que no se ayudan, que no se aman, porque una es la víctima eterna y la otra el perpetuo verdugo.

¡Mentira que esto sea una nacionalidad! Faltan la afinidad de los sentimientos, la homogeneidad de la cultura, la unidad de la raza, la igualdad o la analogía de los intereses.

La gente de campo, que forma la mayoría, se siente esclava; la raza indígena, que es la antigua señora de la tierra, se considera despojada: el hacendado trata al jornalero como un sér inferior, y el jornalero odia al amo y maldice al administrador, y mata cuando puede al capataz, al administrador y al amo.

El labrador no ama la tierra porque sabe que no es suya, ni quizás ha de serlo nunca; el trabajador no ama la paz porque ésta le produce menos que la guerra; el hombre del campo, modesto jornalero, no ama la socie-

dad, ni la patria, ni la vida, porque no ve en ella sino fuentes de esclavitud y de dolor.

En Francia, en Bélgica, en Suiza, en Holanda, el cultivador es propietario; en la Italia del Norte, es aparcerero; en Inglaterra, en Alemania, en Estados Unidos, tiene el recurso de abandonar el arado por el taller; sólo en México el jornalero sigue siendo como en la Edad Media, como en la antigüedad pagana, el esclavo al servicio del señor. En nuestras enormes e incultas haciendas, el peón es un animal de trabajo, el compañero del caballo y del buey, uno de tantos semovientes que se venden en la finca y pertenecen a la finca, de generación en generación. Mientras tanto el señor, el patrono, el amo opulento y egoísta, languidece de placer o de tedio en la populosa metrópoli o en la tranquila ciudad de provincia.

Es imposible negarlo. El hacendado es a la vez el parásito y el vampiro de nuestra sociedad, es el cáncer que corroe nuestra civilización, el obstáculo formidable para que México viva en paz, formando una nación fuerte y homogénea.

Porque en fin, si nuestros grandes propietarios desenvolviesen a la sociedad servicio por servicio; si fueran los jefes de grandes empresas industriales, los creadores de fecundos centros fabriles, si fuesen capaces de abrir túneles, de levantar grandes hornos, de erigir vastas manufacturas, de impulsar en algún sentido el progreso económico del país; si tuviesen al menos el talento de la burguesía francesa o la cultura y el espíritu filantrópico de las aristocracias anglo-sajonas; se podría pedir para ellos un poco de simpatía o de estimación; pero siendo los zánganos de la colmena nacional, los obstrutores natos del progreso, los legítimos representantes de la "mano muerta" que los reformadores del 57 quisieron destruir, hay que señalarlos de modo implacable y severo, como elementos morbosos del organismo social que no pueden subsistir sin ocasionar la putrefacción y el envenenamiento

Que lo tengan muy presente todos los ciudadanos;

pero especialmente la gente de orden y de trabajo que con justicia se quejan de la revolución: los causantes de ésta, son los hacendados, con su egotismo y con su codicia, con sus despojos y con sus atropellos que han durado siglos.

El hacendado: ¡hé ahí el enemigo!

"Le latifundisme: voilà l'ennemi!"

Segunda.—¿Es verdad que se le quiso asesinar en San Luis Potosí? ¿Don Porfirio lo creía inofensivo? ¿Lo creía peligroso? ¿En este caso, por qué no lo hizo asesinar?

Respuesta.—No se intentó asesinar a Madero en San Luis, pero sí en Sonora. El Coronel (hoy General) Medina Barrón recibió órdenes directas de México para que no sólo lo aprehendiera, sino que con cualquier pretexto le aplicara la ley fuga; pero la serenidad del Apóstol y la activa vigilancia de sus partidarios evitó el crimen, suspendiéndose un mitin en Cananea y burlando así a Barrón y sus esbirros. Cuando regresaba de su gira política de Chihuahua, sufrió un "accidente ferroviario." En Gómez Palacio, se le esperaba ansiosamente. La línea tenía expresas órdenes de "vía libre" para su tren especial. ¿Quién podrá creer que un Jefe de estación o Jefe de patio, permita que una máquina sola haga evoluciones en los patios de la Compañía y que el maquinista no se aperciba de que un tren avanza en dirección contraria cuando la vía es un línea tirada a cordel en una extensión de más de cuatro kilómetros (inmediaciones de Gómez Palacio) y cómo precisamente ocurre el choque en la bifurcación del camino? Las máquinas se telescopiaron, quedó una encima de la otra, el maquinista y otro individuo murieron, hubo varios heridos y por lo que hace al maquinista de la locomotora de patio, jamás se le encontró "ni se supo quién había sido."

En la primera sección de estos apuntes se ha explicado por qué el General Díaz no lo encerró en un cala-

bozo según su estambre, cuando Madero comenzó su campaña política. Por el Norte de la República, fué objeto de persecuciones incesantes. En Sonora, en Chihuahua, en San Luis, en Coahuila, las autoridades promovaban su captura, pero su audacia, nacida del sacrificio que, desde el primer momento, había hecho de su vida y la misma protección del pueblo a gunas veces, lograron salvarlo hasta que las autoridades de Monterrey cometieron el enorme atentado del que ya se han dado detalles en este libro. El General Díaz, cansado y decaído, cometió un grave error, en efecto, permitiendo que Madero hiciera su campaña política; pero no debe olvidarse que muchos tomaron al Apóstol por un farsante que estaba de acuerdo con el General Díaz. Madero supo escoger el momento y sacar partido de los actos de su vida, supo ser oportuno y sacar partido de las circunstancias. Las declaraciones del dictador al periodista Creelman, fueron lanzadas a los cuatro vientos por la prensa americana, mexicana y también fueron comentadísimas por la prensa europea. El General Díaz, puede decirse, se suicidó con aquellas imprudentes declaraciones. Como se juzgaba omnipotente, quizá pretendió jugar como un gato con un ratón, seguro de tener siempre al ratón a su alcance.

Tercera.—¿Madero dió permiso a sus amigos de apedrear al General Reyes ahogando así brutalmente, hipócritamente, la propaganda tranquila de dicho General?

Respuesta.—No. Madero no autorizó jamás los actos violentos de sus partidarios en contra de Reyes ni de nadie. Probablemente se refiere Ud. al caso particular de la Fotografía Daguerre. La campaña política había asumido ese carácter violento de toda campaña política especialmente en países latino-americanos. El General Reyes era característicamente inoportuno e impulsivo. Muchos de sus amigos trataron de impedir que se presentase en manifestaciones públicas porque sabían que

su gestión en el gobierno de Nuevo León le había captado profundos odios. Había perseguido, vejado, encarcelado y asesinado a muchos ciudadanos. Infinidad de personas recordaban aquel 2 de Abril de 1903 en que tan inicuamente cobardemente asesinó al pueblo de Monterrey que en pacífica manifestación vitorreaba a su candidato frente a las puertas del Palacio de Gobierno. Algunos políticos, después de barnizarlo, pretendieron que el pueblo lo aceptara como candidato independiente. Si bien es cierto que existió rencor entre sus partidarios y los de Corral, porque se disputaban el poder, no lo era menos que uno y otro eran hechura del General Díaz, "sus fieles servidores" y que Corral era menos peligroso que Reyes puesto que mientras el primero era un "pasivo," un "neutro," Reyes era arbitrario, abusador y vehemente. ¿Por qué los reyristas de Guadalajara apedrearon a los flamantes oradores corralistas? Si el pueblo hubiera encontrado a Corral en las mismas condiciones que a Reyes, aunque lo odiaba menos, seguramente no lo habría tratado mejor. Los sucesos de la Fotografía Daguerre no solo no fueron inspirados por Madero sino que en cuanto tuvo conocimiento de ellos, los condenó y es bien sabido que *personalmente* disolvió la manifestación ón y exhortó a las multitududes a que continuaran una campaña serena y pacífica. No obstante que en su libro y en sus discursos, Madero, que fué testigo presencial de la carnicería del 2 de Abril, atacó más a Reyes que a nadie, siempre demostró nobleza y lealtad en sus relaciones con este General; pero ni éste ni sus partidarios le perdonaron nunca su abnegación oportuna y fecunda.

Cuarta.—¿Por qué aceptó a Villa? ¿No conocía los antecedentes de este hombre?

Respuesta.—Una revolución popular no cuenta más que con este elemento: el pueblo. En México, solo una parte del pueblo actúa en las revoluciones con las armas en la mano: el indio o el mestizo, es decir, la parte más

oprimida y más infeliz del pueblo. Francisco Villa prestó a la Revolución de 1910 grandes servicios. Se presentó a Madero en San Andrés, Chihuahua, haciendo ante él profesión de fé y desprendiéndose de su dicho que era un acosado, una víctima de la iniquidad secular. Habiéndose cometido en él un crimen infame, clamó, reclamó, imploró justicia y como no pudo encontrarla, se la hizo con su propia mano. En el mismo caso que él, se presentaron muchos otros perfectamente comprobados también más tarde, pues esas injusticias se producen en México mucho más de lo que quizá usted se figura. La historia de Francisco Villa es clara: un perseguido que se revela porque tiene el corazón bien puesto. Condenado inicuamente, acosado como fiera, se lanzó al monte y vivió como pudo. Mató en defensa propia. Fué el Robin Hood de Chihuahua y los de su clase se compadecieron de él, lo amaron y lo ayudaron a burlar a sus perseguidores. Madero lo aceptó como a un desheredado, lo distinguió y le dió grados porque comprendió que era un valiente, un hombre completo y un capitán de primer orden. Quizá hasta vió en él a un predestinado. De los triunfos obtenidos en Chihuahua por los insurgentes de 1910, buena parte se debieron a su talento y su arrojo

Quinta.—¿Qué destino tuvieron los setecientos mil pesos que se entregaron a don Gustavo Madero?

Respuesta.—Don Gustavo A. Madero fué un gran calumniado. Fuerte, astuto, hombre de acción y de grande alma, se hizo temer por sus enemigos y por eso fué la primera víctima de la Traición. Se creyó que él maneja los negocios públicos, pero la verdad es que su hermano el Presidente jamás siguió sus indicaciones; si las hubiera atendido, quizá el régimen maderista estuviera aún en el poder. Don Gustavo fué uno de los pilares de la Revolución y podemos decirlo claramente, sin él quizá hubiera muerto en su cuna. Proveyó de armas a los insurgentes y organizó juntas revolucionarias en los Estados Unidos, Movié la prensa, convenció a los

incrédulos, alentó a los indecisos, dió valer a los timoratos; en una palabra, fué el alma de la primera etapa del movimiento revolucionario; pero cuando agotó sus elementos personales, cuando le fué imposible tener dinero en México, puesto que todas las casas de crédito le cerraron las puertas; cuando sus esfuerzos para conseguir un empréstito en el extranjero fracasaron, ¿qué hacer? ¿Dejar que el movimiento pereciese cuando comenzaba a tomar incremento? Recurrió a varios compatriotas residentes en los Estados Unidos y empeñó no solo su propio crédito sino también el de su padre, dando ambos garantías satisfactorias. Además, de sus propios recursos, su padre, don Francisco, proporcionó fuertes cantidades procedentes de obligaciones y valores que las autoridades porfiristas le impidieron negociar en México y que le fueron enviadas a Nueva York. De esta mane a se salvó el movimiento libertador y muy justo era que al llegar la Revolución al poder, se réembolsara a don Gustavo *lo que él debía a sus amigos*. Es de advertirse que no fueron \$ 700,000 sino alrededor de 640,000, suma que, como se comprenderá sin mucho trabajo, era insignificante para impulsar un movimiento como el de 1910.

Sexta.—Se dice que con Zapata tuvo compromisos inconfesables. Si Madero sostenía a éste, ¿por qué hacerlo perseguir por sus soldados? Y si no lo sostenía, ¿por qué dejarlo escapar cuando lo tuvo cogido?

Respuesta.—Muy largo de contar sería el origen de la cuestión Zapata. Se recordará que cuando Madero fué a Morelos, logró que Zapata y su capitanes licenciaran sus fuerzas y se retiraran a sus hogares (1.) El Lic. Robles Domínguez llevó a cabo tal licenciamento. Una de las principales cláusulas del arreglo era que las fuer-

(1) Este hecho innegable, histórico, prueba la buena fé de Zapata y la eterna perfidia de los enemigos del pueblo. La responsabilidad de la terrible guerra de Morelos, la sangre inútilmente derramada a torrentes y la ruina de las haciendas debe imputarse a un solo culpable: de la Barra.

zas federales se retirarían del Estado. El General Huerta se encontraba con cerca de dos mil hombres cerca de Jojutla. Madero telegrafió al Presidente de la Barra que los retirase; pero no obstante las órdenes que dió la Secretaría de Guerra, Huerta continuó avanzando hasta tener la población a tiro de fusil, afirmando que "iba a escarmentar a los bandidos." Zapata y sus hombres se creyeron traicionados, recogieron el armamento que tan de buen grado habían entregado, y se dispusieron a resistir el ataque de Huerta. Gracias a la habilidad de Madero, con enorme peligro de su vida, pudieron calmarse con sobrada razón aparente, se creyeron traicionados. Madero logró también que Huerta se replegara a Cuautla y a Cuernavaca. Después de no pocos esfuerzos, quedaron firmadas las bases para hacer la paz, consistiendo las principales en que las fuerzas federales serían retiradas y que el Ingeniero Eduardo Hay sería el Gobernador del Estado y Raúl Madero el Jefe de las armas. Semejantes condiciones eran muy favorables para la causa de la paz; pero el Presidente de la Barra, con evidente perfidia, se abstuvo de dar las órdenes oportunas, surgiendo los conflictos provocados por los federales..... y el pavoroso problema de Morelos que tanta sangre ha costado, pero que les permitió enriquecerse a varios jefes federales y del cual el verdadero culpable es el "Presidente Blanco." La insurrección zapatista fué para Madero inagotable fuente de amarguras. Desde entonces, aquellos hombres que habían aclamado a Madero como su libertador, le perdieron la fé, se volvieron intratables y lo combatieron y maldijeron como combatían y maldecían a los federales y a los hacendados.

Séptima.—¿Madero estaba de corazón con los bandidos de Covadonga? En la afirmativa ¿por que los encarceló? ¿Su crimen lo conmovía? ¿Por qué dejarlos escapar en vez de juzgarlos?

Respuesta.—De todas las acusaciones que se han he-

cho a Madero, esta es la más extraña. ¿Cómo hacer responsable a un hombre cuya bondad y rectitud eran tan reconocidas aun por sus más encarnizados enemigos; cuya mentalidad formada en los mejores colegios del extranjero, tenía que repugnar con aquellos crímenes atroces, cómo acusarlo de estar "de corazón" con semejantes asesinos? La pluma parece rehusarse a impugnar tan absurdas acusaciones. Lo único que puede hacer sospechar esa complicidad con bandidos de la peor ralea, es el hecho de que no se llevaron a cabo, según costumbre, algunos ruidosos fusilamientos de inocentes que hubieran calmado la excitación de las colonias extranjeras.... Pero la conciencia de Madero no podía prestarse a tan fácil recurso. Las bandas organizadas que atacaron Covadonga fueron perseguidas con encarnizamiento: ¿quién puede asegurar que los verdaderos asesinos no recibieron su castigo en aquella persecución? La policía que todo cree resolverlo, encontró tres o cuatro presuntos responsables. Todos eran vecinos de Puebla e individuos de cuya inocencia casi no podía dudar, pues así lo expresaban numerosos testigos. ¿Se obró de buena o de mala fé? En el segundo caso, ¿toda una sociedad se confabulaba para sustraer a la justicia asesinos y bandidos tan peligrosos? Se hicieron esfuerzos inauditos para descubrir a los culpables, la justicia obró con premura y rectitud, pues la voluntad de castigar era en todos los casos manifiesta. El "error" como otros "errores" de Madero, consistió en aplicar el principio romano que había aprendido en los colegios de Francia: "vale más la garantía de un inocente que la impunidad de cien culpables;" pero, *¿dónde está el hombre capaz de resignarse a vivir en una sociedad que no practique este principio?* Este "error" de Madero sirvió para que se le hilvanaran calumnias y sobre todo para atraerle el odio furioso de las incautas colonias extranjeras.

Octava.—El nepotismo era escandaloso. Imposible encontrar un empleado de ministerio que no fuera de la

familia o allegado a la familia. Jamás se vió eso en el antiguo régimen.

Respuesta.—Esta acusación tan explícita no es sincera. No es sincera precisamente porque es demasiado afirmativa. Todo el mundo sabe que al ascender al poder Madero no removi6 el cuadro de empleados sino en lo absolutamente indispensable. Obró al contrario de sus predecesores. Todos, o casi todos los empleados del gobierno eran porfiristas y muchas denuncias fundadas llegaron al Presidente, cuya positiva benevolencia y rectitud se opusieron siempre a perjudicar a nadie por sus opiniones religiosas o políticas. Sin embargo, esta afirmación no debe tomarse como regla absoluta sino como principio. Madero tuvo que dar acomodo a revolucionarios muy meritorios, útiles, y que habían abandonado sus negocios o sus quehaceres para servir a la libertad de su país. Esta acusación se le hace en los dos sentidos opuestos. Unos, que colocó a los de su partido; otros, que dejó en la administración a sus enemigos con perjuicio de sus amigos. Pero veamos por lo que concierne a los parientes. He aquí, exactamente, los que tuvo en su gobierno:

1. Ernesto Madero, Ministro de Hacienda.
2. Lic. Rafael L. Hernández, Ministro de Gobernación.
3. Jaime Gurza, Sub-Secretario de Hacienda.
4. Rafael Aguirre, Administrador del Timbre en Puebla.
5. Leandro Aguilar, Administrador del Timbre en Monterrey.
6. Alfonso Madero, Diputado al Congreso de la Unión.
7. Gustavo A. Madero, Diputado al Congreso de la Unión.
8. Lic. A. Aguirre Benavides, Diputado al Congreso de la Unión.

9. Jesús Aguilar, Diputado al Congreso de la Unión.

10. Lic. J. L. González, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Comenzaremos por advertir que la familia Madero está compuesta de cerca de 200 miembros, industriales, agricultores, comerciantes, todos trabajadores y útiles a su país (los funcionarios y profesionistas, en esa familia, son excepciones). El Presidente tenía confianza en su fidelidad, en su honradez y además conocía personalmente las aptitudes de cada uno de ellos. Por otra parte, no debe olvidarse que Madero, hacendado, era un hombre nuevo en la sociedad metropolitana y además, antes de su llegada al poder había ya sido víctima de intrigas y traiciones, circunstancia que, no obstante su gran optimismo, lo volvía prudente y cauteloso. De los 200 parientes hubo muchos que, más o menos activamente, militaron en la Revolución de 1910; pero después del triunfo, todos volvieron a su trabajo, a sus negocios que les interesaban más que el gobierno y a los cuales estaban mejor preparados. De la lista enumerada, sólo cuatro fueron nombrados por él, los designados 1, 2, 3 y 10. Los diputados llegaron a sus curules no por favor del Gobierno, sino por el voto del pueblo tras de encarnizadas luchas políticas en sus respectivos distritos; todos ellos lucharon con tesón por la idea antirreeleccionista y nada tiene de extraño que hayan sido electos. El indicado con el número 5 era Administrador del Timbre en Monterrey desde el tiempo del General Díaz. El Lic. González había sido designado para la Magistratura desde la Convención Antirreeleccionista de 1910 y era natural que la obtuviera al triunfar su partido. Prominente figura en el Estado, el Lic. González era el Jefe del Partido Antirreeleccionista en Monterrey.

Pero hay otro nepotismo desconocido en esta familia que en plena prosperidad material se lanzó a terrible aventura para arrancar a su país de la tiranía y la barbarie. Este nepotismo podía llamarse "nepotismo de

sangre." Varios miembros de esta familia han pagado con su vida el honor de servir a su causa. El General González Salas, aliado a sus parientes, se suicidó sobre el campo de batalla y seguramente si alguno de ellos hubiera estado en Veracruz cuando desembarcaron los yanquis, no habría buscado un automóvil para irlos a esperar.... a Tejería. Dos hermanos del Presidente, simples rancheros como él, que jamás habían hecho estudios militares, cuando Orozco se sublevó, abandonaron sus negocios y sus comodidades para ir a batir a los traidores del orden. Siempre marcharon a la vanguardia de la División del Norte distinguiéndose por su arrojo en todos los combates y, cuando hubieron cumplido con su deber, regresaron a sus hogares, a sus negocios, sin mezclarse para nada en las agitaciones políticas. Esta especial nepotismo sí fué desconocida en el antiguo régimen. (1)

Novena.—Madero pagó la neutralidad de Zapata durante el Cuartelazo pero olvidó mandar de comer a los soldados que se hacían matar por él en todas las calles. Los cañones del Gobierno hicieron más daño a la Capital que los de Mondragón en la proporción de 10 por 1. (No garantizo la exactitud de este dato que me fué dado por un mexicano.)

Respuesta.—No garantiza usted este dato. ¿Garantiza usted los demás? Carezco de datos precisos para contestar a este punto pero recuerdo que la Intendencia,

(1) Recordaré otros nombres de la familia Madero que distribuyeron del famoso "nepotismo":

Victor Manuel Navarro, joven de gran porvenir, sucumbió en un combate cerca de Parral.

A. Barrera Zambrano, de 28 años, activísimo propagandista de la causa popular, sufrió todo género de persecuciones durante la campaña democrática, después de cuyo triunfo se puso a la cabeza de un cuerpo de rurales organizado por él mismo y sucumbió en batalla peleando contra un enemigo diez veces mayor en número.

Lorenzo Aguilar, apresado por las fuerzas orozquistas, rehusó virilmente vitoriar a los traidores. Ni su valor, ni su extrema juventud desparataron la compasión de sus enemigos y fué fusilado en el acto.

como todo lo concerniente al ramo de guerra, estaba a cargo de un general que después se supo estaba traicionando: el General Huerta. ¿Por qué imputar todo al Presidente? Ignoro si los cañones de Huerta tiraron contra el pueblo en esa proporción de 10 por 1, pero no sé yo quien lo dude. En la primera sección de estos apuntes se dice lo siguiente:

"... Desde el martes a las 10 30 de la mañana, que principió el fuego de la Ciudadela y los días de asedio que siguieron, todo fué una completa farsa. La desorganización en las líneas de fuego era absoluta; los soldados no tenían conocimiento de cuales eran los oficiales que los mandaban; los oficiales no sabían las órdenes directas de qué jefe obedecer y durante los dos primeros días los soldados sufrieron privaciones porque apenas si se les llevó una cortísima ración en todo el día. Los sucesores, don Gustavo A. Madero estuvo pagando del bolsillo diez mil sandwiches diarios y la esposa del Presidente regaló otras cantidades iguales. Los únicos que se batían de verdad eran las fuerzas del General Felipe Angeles, los rurales, y los Generales Delgado, Romero y Beltrán etc. etc."

Es falso que Madero haya tratado con Zapata ni comprarle su neutralidad ni entonces ni nunca.

Debe considerarse que todos los datos que se encuentran en el curso de estos apuntes, son incompletos y dictados solo por la memoria, pues obtenidos en el extranjero, la documentación necesaria, oculta en México, no puede apoyarlos.

Décima.—Dice usted que Madero era el hombre impulsado por un Partido y que la función había creído al órgano. Esto no es rigurosamente exacto: no fué el Partido Antirreeleccionista quien creó a Madero, sino Madero quien creó al Partido Antirreeleccionista.

El país, hipnotizado ante el Gral. Díaz, sentía vagamente la necesidad de sacudir el yugo que durante tantos años había pesado sobre él, y de prepararse para la

nueva fase histórica que le abría la inminente muerte del Dictador. Pero esto no pasaba de ser un vago impulso, y lo más a que las gentes se atrevían era a aspirar a la libertad de elegir un Vice-presidente, pareciendo a todos no sólo una locura inmensa, sino casi, casi, un delito de lesa patria el pensar en que la libertad electoral pudiera extenderse hasta nombrar al Presidente. Madero, arrojándose la rechifla de la generalidad, poniéndose en ridículo ante los ojos de los que estaban de rodillas ante el viejo dictador, haciéndose acreedor a que le llamaran loco, fué el único que tuvo la clarividencia necesaria para comprender que la solución del problema debía buscarse yendo al fondo y reivindicando en su totalidad las libertades del pueblo, y fué el único que tuvo el valor para declararlo.

Al principio eran muy pocos los que rodeaban al señor Madero; pero éste, con inquebrantable fé, recorrió la República predicando en ella un verdadero evangelio democrático y así fué como formó el Partido Antirreeleccionista, que si existía latente en forma de elementos dispersos e incoherentes, no se condensó sino mediante el esfuerzo del señor Madero.

Cabe aquí notar que algunos señores como los Vázquez Gómez que entraron a figurar en el Partido Antirreeleccionista, fueron los primeros en renegar de sus convicciones y en hacerse atrás cuando el General Díaz empezó a perseguir nuevamente a los libres con el rigor usado hacía ya muchos años.

Pero una vez formado el Partido, el señor Madero aceptó el programa del mismo y le fué siempre consecuente. No es cierto que él cambiara los papeles; no es cierto que olvidara sus promesas ni que apartara a sus amigos de la primera época.

Los únicos a quienes se refiere usted seguramente, al decir esto, son los ya mencionados señores Vázquez Gómez. Hay que decir con franqueza que los Vázquez Gómez representaban en la revolución un elemento que la habría devorado. El Lic. don Emilio Vázquez Gómez,

desprovisto por completo de la seriedad y de la madurez de un hombre de estado, demostró, en su corta gestión ministerial, que en sus manos no podía surgir sino el desbarajuste. Los dos hermanos se portaron como intrigantes de la peor calaña, apelando a los medios más bajos para perjudicar al señor Madero que había sido el alma, no sólo del Partido Antirreeleccionista, sino de la Revolución.

Cuando el señor Madero subió a la Presidencia, los hermanos Vázquez Gómez se habían ya hecho imposibles, y el mayor, don Emilio, se encontraba en situación francamente contraria a la necesaria concordia del nuevo Gobierno.

Mal podía entonces el señor Madero llamarlos, cuando ellos, sin esperar a que él se encontrara en el Gobierno y pudiera desarrollar alguna política, se habían anticipado a romper con él. En una palabra, los Vázquez Gómez pensaban confiscar para ellos mismos la energía revolucionaria, y traicionar al señor Madero; de suerte, que si éste, antes de ser Presidente, los apartó de su lado, en ello no hizo sino proceder como cualquier otro habría procedido.

Ya ve usted, pues, que no hay ingratitud, sino simplemente hechos perfectamente naturales, dada la conducta de los Vázquez Gómez.

Por otra parte, si estos señores hubieran seguido ocupando altos puestos, no se sabe a dónde habría llegado la anarquía y el trastorno de la administración pública.

Undécima.—Está usted completamente equivocado al comparar lo que se ha llamado imposición de Pino Suárez, con la imposición de Corral. Suponiendo que hubiera existido la imposición de Pino Suárez, ésta habría sido *imposición de Madero a su partido*, mientras que la imposición de Corral fué *imposición de Díaz al país*. Entre ambas cosas hay una diferencia inmensa: un gobernante no tiene el derecho de ordenar a los ciuda-

danos que voten forzosamente por un candidato, so pena de incurrir en las persecuciones que trae siempre consigo el desagrado del dictador; pero un leader de partido, no sólo tiene derecho de recomendar y aun de imponer como condición de su aceptación, la candidatura de su propio candidato, al Partido, sino que tiene el deber de hacerlo, siempre que la mayoría del Partido esté de acuerdo con él, y sin perjuicio de la libertad en que queden los disidentes de separarse del mismo Partido, si no les conviene ya seguir.

Esto fué lo que pasó en el seno del Partido Antirreleccionista; se formaron varias tendencias, por lo que respecta al candidato vicepresidencial; Madero, en ejercicio de indiscutible derecho, siguió su propia tendencia, y ésto dió el triunfo a Pino Suárez. Los partidarios de Vázquez Gómez quedaron en natural libertad para votar por él, como efectivamente lo hicieron.

Es completamente falso que Madero hiciera fraude para conseguir la elección de Pino Suárez. Los votos que obtuvieron Vázquez Gómez y de la Barra representan un porcentaje muy considerable de la elección, la cual fué perfectamente libre. El único cargo que se podrá hacer al señor Madero es el de no haber recomendado la candidatura de Vázquez Gómez; pero con anterioridad he expresado a usted las razones que tuvo para no considerar conveniente dicha candidatura tan opuesta, a todas luces, a los verdaderos intereses de la Revolución y a la acción harmónica del Gobierno de ella emanado.

Duodécima.—Madero era nacionalista efectivamente, y el hecho de que haya aceptado a algunos extranjeros en el Ejército, nada dice en contra suya. La causa de la libertad es una causa universal: El francés Lafayette peleó en los Estados Unidos contra la tiranía inglesa; el inglés Byron se batió en Grecia contra los turcos; el hispano-americano Miranda luchó con los franceses contra la Europa coaligada; el inglés Cochrane peleó con los

chilenos contra España; el dinamarqués von Molke ayudó a los alemanes contra Napoleón III; el chileno de la Barra ayudó a los mexicanos contra los mismos; el español Mina cooperó con los mexicanos en la guerra de Independencia; franceses e italianos, juntos combatían contra la tiranía austriaca; Raoul, francés, luchó por la libertad en Centro América; Guillermo de Orange, holandés, es el caudillo de la libertad inglesa, y Garibaldi peleó en muchas partes del mundo por la libertad. Bastante conocidos fueron en México el General Nicolás de Régules, (español) el Coronel Fox (yanki) Ghilardi (italiano) el Barón de Sorinne (belga) y el Padre Cobos (español.) La quinta parte de los combatientes nordistas-abolicionistas en la guerra de Secesión americana fueron extranjeros, y entre los más ilustres, el Almirante Farragut que tomó Nueva Orleans, era español.

Las naciones más adelantadas de Sud-América confían la formación de sus ejércitos a oficiales ingleses, españoles y alemanes.

Podrían multiplicarse los ejemp'os que nos demuestran que en todas épocas y en todos los pueblos se ha aceptado con entusiasmo la cooperación de los elementos sanos de otros países en las luchas por la libertad, y ésto nada dice contra el patriotismo de los caudillos nacionales, como tampoco dice el que se compren elementos guerreros en el extranjero.

Por consiguiente, no se puede hacer cargo de falta de patriotismo al señor Madero, por haber aprovechado los servicios de algunos militares extranjeros, porque como se ha visto éste es un procedimiento universal.

Tampoco es cierto lo que dice usted, de que Viljoen y Garibaldi vinieran a dirigir la "matanza mexicana": ellos prestaron sus servicios en calidad de subalternos y no fueron los directores militares ni políticos de la Revolución.

En cuanto a la "ausencia de unidad de razas" invocada por el más absurdo pero el más procáz de los 45 ministros de Huerta, no debe Ud. tenerla en cuenta,

México es el país más homogéneo, *más indio* del continente. El 80 u 85 por ciento que compone esta población, de indios y mestizos (Moheño es zambo: su pelo encrespado lo denota la cruz negra) constituye una verdadera potencialidad étnica, difícil de encontrar en la misma Europa. La criolla, que forma el resto, no es raza, sino subraza, como la mestiza, y solo cuenta por su derivación colonial, por su poder heredado y la superioridad de su cultura que la hacen más visible. En cuanto a la misma raza española de que proviene ¿puede llamarse así a esa compleja promiscuidad étnica formada de iberos, árabes, sarracenos, fenicios, cartagineses (todos semitas) latinos y godos (única representación aria) y aun mogoles por el influjo del elemento gitano? Y si esto pasa en las provincias meridionales, en las septentrionales este mosaico toma nuevos colores. Los cantábricos y gallegos son celtas, germánicos por los godos y suavos, y latinos. Los vascos se consideran autóctonos y no han podido aun descubrir su origen quizá ugro finés según unos (húngaro-finlandés) o "atlántido" según otros. En cuanto a los catalanes, son greco-latinos, celtas, francos y hasta árabes. Unase este caleidoscopio de razas y dígasenos qué existe de la raza española sino la "degeneración de un imperio universal que fué" según la exacta expresión de Pompeyo Gener, de quien he tomado algunos de estos datos.

La unidad de la raza india mexicana es incomparablemente más compacto, por más que se la subdivide, en varios puntos de vista, por las disposiciones particulares de sus tribus. En realidad, los indios de México no difieren entre sí más que por el idioma, infinitamente vario y por el grado de cultura en que se encuentran.

LA PARRA, LA PERRA y LA PORRA.

CONTRIBUCION DE

PIRRA-PURRA.

OFICINA EDITORIAL AZTECA.

Privada de la 7a. del Naranjo No. 20.
MEXICO.